

teñida. Laura no creía que los Estados Unidos fuesen una gran cosa. Laura no lo ocultó y el consejo lo supo. Toda la facultad pensaba que los Estados Unidos son bellos. No simpatizaban con quien no estuviese de acuerdo con esto...

Pero el final no ocurrió sino en febrero. Hacía frío, el aire estaba claro y la nieve espesa. Fuera de las ventanas, el crujido inmenso del hielo al hendirse. Fué en los últimos días de febrero cuando Laura Driscoll dijo que Sacco y Vanzetti no merecían el tratamiento que se les daba.

Esto levantó a todos. Hasta el director se desconcertó.

Se reunió la facultad.

Los padres escribieron cartas.

Laura Driscoll fue echada.

—La señorita Driscoll—dijo el director durante la última asamblea en la escuela—cree que debe regresar al Oeste. En los pocos meses que la hemos tenido entre nosotros, ha sido una fiel amiga de la academia, una mujer a quien todos admiramos y amamos, y, que, de ello estamos seguros, admira y ama la academia y los olmos como nosotros. A todos nos apena que la señorita Driscoll nos deje...

Entonces Laura se levantó, lo trató de maldito mentiroso, bajó renegando de la plataforma y salió del edificio.

Nadie volvió a ver a Laura Driscoll. Por el modo de hablar, se conocía que ninguno lo deseaba. Eso pasó en los últimos días de febrero. Ya en marzo la escuela estaba otra vez tranquila. El nuevo maestro de historia enseñaba fechas. Todos olvidaron deliberadamente a Laura Driscoll.

—Era una muchacha simpática—decía el director—pero realmente no servía para maestra de historia... No, realmente no había nacido para maestra de historia...

Cinco meses después.—La primavera de hace cinco meses, fué la mas hermosa primavera que he vivido. El año anterior no me había fijado en los árboles ni en los macizos de flores de los melocotoneros ni en la corriente color té de los arroyos que salta sobre las rocas oscuras. Hace cinco meses estábamos en primavera y yo me encontraba en la escuela. Mas allá del salón de estudios, los troncos blancos de los árboles sacudían verdor y los campos de *tennis* eran de una ardiente blancura. El aire era duro y transparente y el viento vagabundo arrastraba sombras sobre el camino. Yo lograba ver todo esto, pero desde las aulas.

Me daba cuenta de los árboles, pero desde las ventanas; sabía de la lluvia, pero sólo por los sonidos en el techo. Me aburría de tener que sentir entre la primavera y yo muros y toldos que impidieran el paso a la dulzura del sol y a la solidez de la fruta. Anhelaba ir al aire libre y ver la primavera. Anhelaba sentir y saborear el aire y estar entre las sombras.

Quizá fué por esto por lo que abandoné la escuela.

Dejar la escuela, estando en primavera, era una dicha para mí. Afuera, todo era agradable y salvaje y jugoso. Adentro, todo era lento frío, estúpido. Daba vergüenza permanecer en el interior.

Pero pronto la primavera se fué. Yo me tuve que quedar fuera y sin primavera. No deseaba entrar de nuevo. No hubiera vuelto a entrar por nada del mundo. Me sentía triste, pero no estaba triste por el hecho de haber tenido que irme. Me sentía triste porque el

interior y el exterior no hubiesen estado abiertos el uno para el otro. Estaba triste de que hubiera techos en las anjas y pantalones en las piernas de los maestros que las aislaban del contacto. No estaba triste por haber dejado la escuela. Estaba triste de dejarla por las razones que tuve.

Si yo la hubiese dejado porque tenía que ir a trabajar o por enfermedad, no habría sido tan malo. Dejarla por rencor y por sentirse defraudado, es diferente. Eso no es bueno. Es malo para todos.

Por supuesto que la culpa no es de la escuela. El director y la facultad hacen lo que se les ha puesto a hacer. Se trataba de una escuela preparatoria que procuraba agradar a las universidades. Una escuela que hacía lo que las universidades le pedían que hiciese.

De ningún modo era culpa de la escuela. La culpa era del sistema—del sistema que no educa—del sistema del colegio preparatorio. Esto es lo que vuelve la escuela tan inútil.

Como escuela preparatoria para la universidad era una escuela admirable. Podía en cinco años volver materia bruta en material universitario. Podía vestirla y alimentarla y hacerla decir lo que se necesitaba que dijera cuando las universidades le pedían que hablara. Este era su deber.

No estaban preparados para educar a nadie. Eran miembros de un sistema de colegios preparatorios. Nadie en su derredor deseaba ser educado. No señor. Presentaban los asuntos requeridos en una universidad. Tenían matemáticas, inglés, historia, lenguas y música. En alguna ocasión tuvieron un departamento de artes, pero lo habían dejado. —Bastante tenemos que hacer— dijo el director— para meter toda esta gente en la universidad sin tener que tratar de enseñarles artes. Sí señor, bastante tenemos con lo que hay.

¿A qué decir que había apreciación literaria y apreciación de arte y apreciación musical?, pero no era lo más importante. Si Ud. es joven, un poco de Thackeray que es algo paralelo con su propio mundo. El *Abbé Scaglia*

John Cheever

El caso de la inversión extranjera

= Envío del autor =

4.—Las limitaciones necesarias al capital extranjero

Véase la entrega tras anterior.

Aceptado el hecho fundamental de que los países nuevos deben participar en la producción mundial para destruir la plusvalía de que usufructúan los países antiguos, y que para realizar esa participación es menester que permitan al capital extranjero entrar en sus territorios e invertirse provechosamente en toda clase de empresas comerciales, queda por determinar las formas en que ese capital puede significar un poder de esclavizamiento en países nuevos y débiles, y las maneras de evitarlo.

El capital extranjero es positivamente una amenaza cuando llega a cualquier país para invertirse en la adquisición de monopolios económicos: los monopolios económicos fundamentales son:

a) los servicios de pública necesidad, como ferrocarriles, fuerza eléctrica, acueductos, telégrafos y teléfonos, plantas de gas, etc. aun cuando se adquieren mediante concesiones que no envuelven privilegios de exclusividad;

b) los institutos de crédito, como ban-

de Van Dyke y los adornos de los cuartetos de Mozart no son—para ser enfocados por sus ojos ni por sus oídos. Toda literatura y arte en donde hay similitud con su vida, no son tomadas en cuenta. Hasta las hay que son prohibidas.

Nuestro país es el mejor país del mundo. Nadamos en la prosperidad, y nuestro Presidente es el mejor presidente del mundo. Producimos las manzanas más grandes y el mejor algodón y las máquinas mas rápidas y bellas. Esto nos hace ser el país más grande del mundo. Los sin trabajo son un mito. El descontento es una fábula. Para la escuela preparatoria, los Estados Unidos son bellos. Es la gema del océano y esto es lástima. Es lástima por que la gente lo cree. Porque se vuelven indiferentes. Porque se casan y se reproducen y votan y no saben nada. Porque los periódicos moderados les mantienen los ojos dirigidos hacia el cielo raso y no ven la suciedad del suelo. Porque lo que todos saben es lo que dicen los periódicos moderados.

Sin embargo, no diré nada más. No estoy ya en un lugar en donde puedo hablar.

Y ahora es agosto. Los huertos huelen a fruta remadura. Los arroyos color té, corren bajo las rocas. Hay sedimentos en la piedra y nada de viento en los sauces. Todos se preparan para volver a la escuela. Yo no tengo escuela hacia la cual volver.

No estoy triste. No estoy del todo contento.

Es extraño, ser tan joven y no tener un lugar hacia donde ir a las nueve de la mañana. Esto es lo que ha sido siempre la educación. Cortesías galoneadas y perfumada puntualidad.

Pero ahora eso no es nada. Es algo simétrico con mi vida. Estoy perdido en ella. Por eso no estoy en un lugar en donde puedo hablar.

Las ventanas de la escuela han sido lavadas. Los pisos tienen una gruesa capa de pintura fresca.

Pronto llegará el tiempo de la nieve y de los conciertos. Será el tiempo de Brahms y de los grandes vientos.

cos comerciales e hipotecarios, también establecidos sobre concesiones privilegiadas;

c) el dominio directo sobre la tierra o en enfiteusis, y

d) los trusts o carteles, de poder financiero superior a cualquier otra agrupación o serie de agrupaciones del país intervenido por el capital extranjero.

Ya vimos atrás que la magnitud de estas empresas es por lo regular superior a los recursos fiscales del país en que han de proyectarse. Sin embargo, recurriendo a los empréstitos extranjeros muchas naciones de América han saboreado la construcción de ferrocarriles, plantas de fuerza hidroeléctrica, etc. por haber preferido esa forma a otorgar concesiones privilegiadas al capital extranjero. Ahora bien, descartando el detalle de los empréstitos exteriores, en cuya garantía las dictaduras militares de América han comprometido muchas veces la soberanía de sus propios países, nos vemos, a este punto de nuestro estudio, colocados fren-